

# ANCORA

## PAZ A LA BUENA VOLUNTAD

### MENSAJE DE NAVIDAD

Desde tiempo inmemorial, y por la Medianoche de hoy, vuelven las armas a sus vainas, indultándose las actitudes más rebeldes, puesto que ni los reos comparecen a cadalso.

Todos los años, y en cadena de siglos, vuelca la Nochebuena su ternura sobre un mundo corroído por todas las pasiones como el averno desató, como sigue, enloquecido, todavía desatando.

Ya no hay paz en la tierra. Ya los hombres se maldicen como extraños. Las fronteras de hoy ya no son signos meramente geográficos, sino punzantes alambradas indicando que han sido ya cavados los fosos de las nuevas trincheras. Ni tiempo dimos a la tierra para enjugar la sangre recién vertida, ni días a las madres para domeñar su dolor, que ya vuelve horripilante el presagio de una nueva escaramuza a achatar las ilusiones de esa nueva promoción de futuros condenados que saldrán a defender unos derechos que todos sin excepción, vamos conculcando a todas horas.

Ya no hay paz en la tierra. La buena voluntad, ese don inapreciable que tuvieron a su alcance los rústicos personajes cercanos a Belén, los hombres de hoy, más pulidos y modernos aunque menos leales, la vendimos sin

rubor por un plato de lentejas en ese carnaval humano que naciones y pueblos construyeron, cada cual a su capricho.

Belén, quiso ser la puerta del Gólgota, precisamente para que los hombres, a la luz de la primera Navidad y al dictado de la última enseñanza, pudieran verse libres de este calvario europeo que sigue sembrando sus campos de cruces en vez de anegarlos con mares de trigo.

Que nuestro propósito, al dar hoy la Medianoche, sea para volver a la ternura que ya tuvieron nuestras manos, cuando se rindieron delicadas para describir el paisaje ideal que en cada hogar remata su pesebre. Si pudo el corazón, con la simpleza de unos cuantos figurines, tejer en la intimidad su estampa pacífica,

bien puede tejer en la calle, con el perdón y el ejemplo, nueva estampa para ese mundo que vive sin Navidad, que vive sin poesía, sin musgo ni turrón, lo que equivale a vivir sin ninguna

de aquellas ilusiones y esperanzas que trae la Navidad a cuantos hoy han de escucharla al filo de medianoche, por haber antes, humildes y sumisos, sabido obedecer la recta de una estrella.

